



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Las leyes complementarias

El ministro de Agricultura está comprometido por la ley de Reforma agraria a presentar a las Cortes tres proyectos de ley que han de tratar sobre arrendamientos de fincas rústicas, rescate de bienes comunales y redención de foros y otras cargas. Con toda consideración para el titular de esta cartera, diremos que desde el mes de septiembre que se promulgó la disposición legal citada en primer término ha tenido tiempo suficiente para llevar a la Cámara estos tres proyectos que se señalan. Urge que las Constituyentes resuelvan esta cuestión. La acordada Reforma agraria no podrá ser una realidad en tanto no se complete lo legislado con estas tres leyes, que se deben aprobar sin ninguna demora. Hay en nuestro país provincias y aun regiones en las que no se notará la aplicación de la ley ya votada y promulgada por las Cortes mientras no se publiquen estas disposiciones complementarias. En Aragón, Navarra, Cataluña, Galicia, Asturias, parte de las dos Castillas, Baleares, Canarias, etc., etc., no se realizarán asentamientos más que en una limitadísima parte. En cambio, una buena ley de arrendamientos que ponga freno a la codicia de la renta y asegure al cultivador directo contra los atropellos y vejaciones que vienen soporandando, producirá efectos magníficos entre la gente campesina. El arrendamiento de fincas rústicas y la aparcería se realizan en toda España; los abusos de los propietarios del suelo se extienden por todo el país. Combatirlos y, si fuera posible, destruirlos por completo es un deber de la República, y el ministro, Sr. Domingo, debe de encomendar su acción hacia este fin.

No se puede perder más tiempo. Unas veces en estas columnas, otras en privado, y también con motivo de celebrarse reuniones públicas, se ha pedido que se presentaran sin demora ninguna estos proyectos de ley que nos ocupan; pero hasta ahora no se ha podido conseguir.

Como es natural, nuestra Federación ha de continuar su obra, y si fuese preciso organizará una campaña en todo el país en demanda de estas leyes.

¿Qué ha sucedido para que no se hayan presentado al Parlamento español los proyectos que tantas veces se nos han prometido? ¿Quién o quiénes se oponen a que se lleve a la práctica esta medida? Estas interrogantes no podemos contestarlas nosotros; pero indudablemente algún obstáculo ha tenido que surgir cuando el ministro no ha cumplido hasta ahora su promesa. Nos parece un grave error la demora.

Los arrendatarios modestos del campo están sufriendo las acometidas de los dueños del suelo, que inventan argucias, patrañas y toda suerte de marrullerías para ver si logran conservar en los pueblos su hegemonía caciquil. Se dan cuenta de que al legislar la Cámara constituyente sobre esta materia ha de corregir algunos abusos que los propietarios vienen realizando desde hace muchos años, y por ello

apoyan a los partidos políticos burgueses que propugnan por un cambio de situación.

Frente a quienes proceden de esta manera, ocasionando perjuicios a los cultivadores directos del suelo español, ha de estar nuestro organismo federativo. La obra que se solicita no puede ser más justa. Proteger a los que con su esfuerzo fecundizan la tierra ha de ser una buena medida, digna de la República, y, sobre todo, una aspiración inmediata de los partidos de izquierda. Nosotros estamos seguros de que las organizaciones socialistas sienten todas este mismo anhelo: lo han demostrado sus hombres llevando a la práctica ideas y actos que así lo demuestran.

La iniciativa de que se revisaran los contratos de arrendamiento y los de aparcería nació en el seno de nuestra Federación, dirigida entonces, como ahora, por camaradas socialistas, incluso por las mismas personas; quien después llevó a la «Gaceta» estas ideas de revisión fué también otro socialista que ocupaba entonces la cartera de Justicia. Quienes así procedieron en aquella ocasión, es decir, los iniciadores de la idea de revisar los contratos rurales, no hemos dejado de ocuparnos de dicho asunto ni un momento, y proseguiremos esta labor.

No se nos oculta que han de surgir en nuestra marcha infinitos inconvenientes. Los propietarios interesarán a sus amigos y defensores los diputados agrarios, conservadores, progresistas, radicales y algunos otros, para que se opongan en la Cámara a la aprobación de estas leyes; pero frente a las fuerzas burguesas han de encontrarse las socialistas y las de otros partidos que constituyen la mayoría en que se apoya el Gobierno, y, aunque la lucha sea dura, confiamos en que una vez más saldrá triunfante la justicia. No

creemos equivocarnos si decimos que lo más fuerte de la contienda contra estas justísimas reivindicaciones habrán de llevarlo los mal llamados radicales de Lerroux, que lucharán frente a nuestros camaradas; los primeros, apoyando a los propietarios del suelo, a los dominadores de siempre, a los caciques; los segundos, es decir, nuestros camaradas, defendiendo al cultivador directo, al modesto arrendatario, al que crea o ayuda a crear la riqueza nacional. La diferencia no puede ser más notable: mientras que los primeros defienden los privilegios de los poderosos que les ayudan, los socialistas trabajan cuanto pueden por que se acabe esa odiosa explotación de la conciencia. La República ha de llegar a los pueblos, y pronto, y para conseguirlo, ningún camino más adecuado que llevar a la práctica urgentemente la ley de Reforma agraria; pero completa, es decir, con las tres disposiciones complementarias que faltan.

Nos explicamos que los llamados radicales sean enemigos de estas leyes y que pongan toda clase de inconvenientes para que no vayan a discutirse al Parlamento. Ellos saben que, una vez muerto el dominio de sus caciques, los antiguos monárquicos que ahora se les han unido buscando su apoyo, no tendrán fuerza ninguna, porque ese partido, que en otros tiempos alardeaba de radical, se nutría, gene-

ralmente, de personas modestas, que se han alejado ahora del mismo por haber olvidado sus dirigidos que se llamaban radicales, mejor dicho, por no haber puesto a tono sus actos con su denominación. De radical al partido que acudilla el Sr. Lerroux no le queda más que el nombre, y si lo conservan es porque aún creen que la gente del campo es tan cándida que va a creer en su palabrería hueca. No. En estos tiempos no es suficiente decir a los campesinos que se ocupan de ellos. Es preciso demostrarlo con realidades. Eso es lo que hace nuestra Federación presentando iniciativas como la de la revisión de rentas que nos ocupa, y sosteniendo en el Parlamento, al discutirse la ley de Reforma agraria, su criterio contra la enorme cantidad de excepciones que para desvirtuar su texto, haciéndole archiconservador, presentaron los diputados radicales.

Hechos y no palabras necesitamos los obreros del campo, y hasta ahora el Sr. Lerroux y sus hombres no han hecho más que ofendernos diciendo que hurtamos aceituna. No se le ocurre al caudillo semianarquista de otras veces atacar a los propietarios que persiguen a los obreros negándoles el trabajo porque saben pensar. En su espíritu reaccionario, ya caduco, no pueden producirse ideas de justicia.

¡Campesinos, aprended la lección!

¡Nunca jamás guerra!

Si se os dijera que todos los gatos de un gran país se habían reunido a millares en una llanura, y que después de haber maullado cuanto han podido se lanzaron unos contra otros, ejercitando las uñas y los dientes, y que después de tal desbarajuste quedaron de una y otra parte nueve o diez mil gatos muertos, infectando el aire en diez leguas a la redonda con su podredumbre, ¿no diríais: «He ahí el alboroto más abominable de que jamás oí hablar»? Y si los lobos hicieran lo mismo, ¿qué aullidos, qué carnicería! Y si unos y otros os dijeran que aman la gloria, deduciríais que ellos ponen su gloria en reunirse de esa manera para destruir y aniquilar su propia especie. Y después de hecha esta deducción, ¿no reiríais de buena gana ante la ingenuidad de aquellas pobres bestias?

LABRUYERE



ESTAMPAS DE RUSIA

Un discurso funesto. Habló Lerroux

Para nadie era un secreto esa posición política, porque hacía tiempo que su figura, oscilando constantemente, iba de derecha a izquierda halagando a los antiguos caciques, buscando el punto de apoyo a su posición vacilante a fin de continuar la vieja política española.

Conviene ir recordando a los trabajadores la conducta que en lo sucesivo han de seguir frente a la ambición de mando del caudillo radical; es necesario convenir a las masas trabajadoras que la República es indestructible por la firmeza de su asentamiento, pero que es preciso estructurarla para que nuestro camino sea lo más franco posible; y esto no puede hacerlo un hombre de las ambiciones de Lerroux, no pueden efectuarlo sus huestes porque se componen, en su mayoría, de hombres que fueron servidores de la monarquía antes, y ahora disfrazados de republicanos buscan el medio de perpetuar el caciquismo.

Hemos leído los párrafos del discurso de Lerroux, y tenemos que confesar que nada hizo ver a un político del siglo actual; rebuscó textos viejos para servirse con ellos, sin darse cuenta que se desnudaba ante la opinión pública como un excelente servidor de las derechas históricas. No podemos consentir que se juegue con las frases; el republicanismo lerrouxista significa hoy en el régimen actual la perpetuación de los vicios anteriores, el soborno electoral y la protección descarada al terrateniente. Porque su voz no sale en defensa del campesino que reclama el cumplimiento de la ley, sino que grita desaforadamente cuando se coloca al cacique en el dilema de acatar el imperio anteriormente a los electores de la legislación social. mentos disolventes de la derecha, y se producen los sucesos de agosto. ¿No podemos pensar que intenta desplazar el régimen de libertad hacia una dictadura?

Pues tenemos las pruebas en su actitud, porque nadie que tenga el pensamiento fijo en la consolidación del régimen republicano apela a la figura presidencial para que retire la confianza al Gobierno; sólo lo pensó Sanjurjo y sus huestes. ¿Por qué ha de hacerlo un republicano que sabe que el Poder lo tiene que entregar el pueblo por conducto de sus órganos de expresión?

Se acercan elecciones municipales y los pueblos deben dar el mentís rotundo a la política encarnada en el jefe radical. Porque si los Ayuntamientos son formados por elementos lerrouxistas, no cabe suponer que la orientación será de izquierda, porque se entronizará el caciquismo, dando la razón a un régimen de excepción, que es lo pretendido por el jefe máximo de la reacción republicana.

Deslindar campos es lo que conviene; ir fijando posiciones. Porque el hombre que constantemente habla de conquistas de los trabajadores, el que grita que se merman las ganancias de los propietarios no puede, en ningún momento, contar con la

acquiescencia de la opinión pública, porque no es hombre del actual momento histórico, sino que representa la política de encrucijada que hizo célebres las reuniones del palacio de la plaza de Oriente.

No puede importarnos a nosotros, socialistas, el abandono de unos puestos ministeriales; pero es necesario garantizar la vida del régimen por los republicanos leales, por aquellos que acepten la evolución de los tiempos, garantizando los derechos de los trabajadores; porque nuestros postulados indican claramente que vamos a la consecución total de las doctrinas de emancipación, momentáneamente postergadas por el concepto estrecho de la lealtad que fué norma de los compromisos contraídos.

Se busca en los recovecos de las pretéritas conjuras los moldes que sirvan para derribar Gobierno; se reúnen hombres que sólo su historia pasada debiera ser freno para el recuerdo, y, sin embargo, el jefe radical, el que pudiéramos llamar, plagiando una célebre frase, «el de los tristes destinos», ofrece rehabilitar nombres que tenían que pasar a la Historia por sus vacilaciones o por sus complacencias cortesanas, se erige en defensor de las haciendas de los negros, en verdugo teórico de las reivindicaciones proletarias.

Y eso es lo que es preciso evitar ahora, cuando en nuestras manos está el remedio, demostrando que el pueblo, esa masa que el 14 de abril votó a la República, olvida los hechos; pero no puede perdonar a los que con su conducta, sirviendo a un régimen nefasto, se hicieron acreedores a la repulsa nacional, aunque Lerroux pretenda recogerlos en sus filas como penitentes contritos, negando al par su confianza a quien sólo estima la cantidad, sin importarle la calidad, en aras de una ambición propia o de una necesidad de los componentes del partido por él acudillado.

La ofensiva contra los socialistas la teníamos descontada; porque lo que no se ha dicho es que el disfraz de eliminación de nuestros compañeros envuelve una ofensiva contra la democracia. Pudieran discutirse extralimitaciones del Poder en determinados casos; pero jamás pudiera hablar de ello un partido que tiene en su aval hechos luctuosos. Si los sucesos de Castellar de Santiago, si las continuas maquinaciones de caciques radicales en los pueblos, si el silencio en pedir justicia cuando un hombre investido de un poder absurdo caza a un niño en la calle, si el pasar sin protesta enérgica de los radicales en el momento que las hordas católicas en Bilbao, y últimamente en La Horra, cazan a los verdaderos republicanos, no es un síntoma de íntima satisfacción si de eliminar elementos obreros se trata, juzgue el pueblo, analice el proletariado y dé su opinión, que seguramente coincidirá con la nuestra, de que Lerroux es el hombre nefasto de la República.

Hablen los campesinos extremeños, digan sus quejas los labriegos andaluces, y seguramente coincidirán en apreciar su conducta de la misma forma que nosotros, porque no se alzó la voz de la minoría radical más que para insultar a los obreros. La frase «adrones de aceituna» es de su vocabulario. Por eso afirmamos que la mayoría del pueblo español no puede estar conforme con sus procedimientos, porque si así fuera tendríamos derecho a pensar que era incapaz de sentir la libertad, que tenía necesidad de ser esclavo.

No podía asombrarnos su conducta a los que conocemos la actuación del hombre del Paralelo; pero jamás creíamos que fuera víctima de un núcleo impuro al que suponíamos una independencia de criterio y un carácter capaces de dominar lo que nada tenía de justo: la ambición de los traidores, que era un delito. Y los que empujan a Lerroux, los que le entregan unos votos, sirvieron antes a otro amo, lo que demuestra que continúan siendo perjuros, porque sus votos de adhesión antes y después fueron falsos.

Podía creerse en arrepentimientos cuando el proceder fuera honrado; pero los caciques españoles son lerrouxistas no por ser republicanos, sino por continuar siendo caciques, cosa que ampara el caudillo, procedimientos que defiende, para después mostrar extrañeza y acusar injuriosamente al proletariado, que no se presta a continuar la trayectoria pasada, que exige lo que es un derecho: el respeto a sus necesidades, trabajo y paz, cumplimiento de la legislación social, que en todo el mundo menos en España era cosa olvidada, hasta el advenimiento de la República, que pretendió elevar la condición moral y material del proletario, con la oposición, unas veces franca y otras embozada, de los radicales, que servían a los que podían proporcionarles la satisfacción de unos apetitos de mando, nunca a la honradez republicana que comenzaba a actuar en la vida pública.

Vivir halagando a los poderosos es la trayectoria de Lerroux. Olvida que España hizo una revolución no para continuar los

viejos procedimientos, sino para encauzar la vida del país por otros derroteros. Su enemiga contra los socialistas no es por nuestra actuación, sino por la desconfianza que hemos hecho pública del republicanismo sincero de quien constantemente habla de su historia pasada como de un modelo que deben seguir los demás.

El republicanismo de este hombre pudo ser en sus comienzos una virtud; pero ésta fue desflorada públicamente al advenimiento de la República, si antes no lo fue en privado por la chulesca intervención de algún agente extraño. Fue oposición pausada con la monarquía sentada en los escaños del Parlamento. Sólo se siente revolucionario amenazando con la obstrucción cuando el pueblo manda, porque siente las ansias de ser dictador como sea frente a la democracia española.

Hacemos el llamamiento al pueblo trabajador, porque constantemente proclama que la opinión pública le acompaña. La manifestación del pensar nacional, de esta masa del campo y de la ciudad que conoció el paso de la injusticia, tiene que expresarse en las elecciones municipales, porque el triunfo de nuestros compañeros es la abolición del caciquismo. La negativa del pueblo trabajador a sancionar en las urnas las injurias de Lerroux es el alejamiento definitivo de la dictadura republicana del tipo portugués o centroamericano, la expulsión definitiva de los aspirantes a negros que, enrolados en los cuadros radicales, pretenden engordar a costa del pueblo trabajador. Esto es necesario cumplirlo. Los votos de los trabajadores, para los que representan sus aspiraciones de clase. Bastantes tendrán Lerroux y los suyos con los sufragios de los «amos» y de los «lacayos».

Si así no se cumple no habrá derecho a quejarse de que a los pueblos no ha llegado la República, de que predomina en éstos el caciquismo. La República será lo que diga el pueblo, y nosotros pretendemos que, desplazando a estos políticos funestos, diga que tiene que ser socialista.

CÁNDIDO PEDROSA

Jurados mixtos

El Jurado mixto de Trabajo rural de Don Benito confeccionó unas bases de trabajo el día 22 de noviembre, bajo la presidencia de los señores delegados del ministerio de Trabajo don Juan Ortiz y D. Fermín Loriga, y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo y viendo la sinceridad con que la representación obrera defendía y justificaba las razones que tenían para poner esos jornales, se vio el señor delegado en la necesidad de tener que dar su voto dirimente, haciéndolo en favor de los obreros.

Peró estos señores patronos, que no están acostumbrados a respetar las leyes ni las órdenes gubernativas, campan a su antojo. Como la recolección de aceituna estaba a punto de realizarse, el gobernador, con muy buen acuerdo, declaró de aplicación obligatoria desde su publicación en el Boletín del jornal establecido para la aceituna, y ante la dificultad con que se tropieza de que este Jurado no funciona, pagan a los obreros a como les da la gana, no teniendo en cuenta la circular del gobernador. Esto en cuanto se refiere a la aceituna, porque para las demás faenas, como la ley concede diez días para el recurso de apelación a cualquiera de las partes que lo hacen, tan faltos de fundamento, estando sus argumentos en contradicción por una parte con los aparceros, y por la otra con los obreros que tienen que ganar su sueldo.

De manera es que los señores propietarios presentan un estado de cuentas hasta conseguir una pérdida de 40 ó 50 pesetas en cada fanega de tierra de viña; y yo pregunto: ¿Es que estos propietarios usan dos clases de matemáticas? Porque no se explica ni se concibe que para desahuciar a un aparcerero basta con que tenga 8 ó 9 hectáreas de tierra para sacarles 1.500 pesetas de renta y lanzarlos de la tierra, como lo demuestra que el Jurado de Badajoz desahucia a unos cuantos agricultores de Don Benito, a pesar de que no llegan a pagar esa cantidad, y, por otra parte, recurren ante el ministro en protesta por los jornales establecidos. Si pierden esas pesetas pagando esos jornales, ¿por qué se apresuran tanto en desahuciar a los agricultores?

Yo creo que no saben qué hacer los propietarios para crear dificultades al Gobierno y que la marcha de la revolución sea un sueño; pero por ese camino, señores propietarios, no nos asustan, porque los obreros también sabemos hacer números y podremos demostrarles que no tienen conocimiento de la agricultura, o, de lo contrario, lo quieren ocultar. Porque yo, siendo uno de los obreros más humildes, se lo voy a demostrar sin dar detalles punto por punto, aun cuando si algún señor propietario me lo exige, también se lo demostraré.

Una fanega de tierra de calma, que tiene de coste 420 pesetas los dos años de barbecho y siembra, hasta la recogida, el importe de las dos cosechas son 660 pesetas, de modo que sacamos un porcentaje de 240 pesetas para los dos años de una fanega de tierra; así es que sacando el tanto por ciento del valor de una fanega de tierra, cuyo valor es de 2.000 pesetas, nos queda un 5,50 por 100 de utilidad líquida. Y vamos a la tierra de viña, donde tanto se lamentan los propietarios. Los costes en esta tierra son de 162 pesetas; siendo el valor del fruto 300 pesetas, y nos quedan de utilidad 138 pesetas. Y aquí, donde tanto se lamentan, sacamos un 6,50 por 100 de utilidad líquida.

Creo que queda demostrado, y si no están conformes, como he dicho antes, estoy dispuesto siempre que me lo exijan a demostrárselo minuciosamente. Lo que pasa es que, acostumbrados a tener una utilidad de un 10 ó un 12 por 100, naturalmente que no se avienen a mermar sus intereses; pero aquellos tiempos pasaron y no volverán.

José CALDERON

Don Benito (Badajoz).

¡ADELANTE, COMPAÑEROS!

Han sido nombradas las Comisiones gestoras en Mota del Cuervo y Pedroñeras.

La Sociedad Obrera La Unión, de Mota del Cuervo, acordó que fuera su representante el compañero José Salido, y correspondiente como funcionario a D. Mariano Orozco López, maestro nacional, que pertenece a los

Trabajadores de la Enseñanza, que, como se sabe, dicho organismo es afecto a la Unión General de Trabajadores.

Por acuerdo de La Unión se pidió al compañero Orozco López, que fue el presidente de la Comisión gestora, y éste, consciente de su deber de buen compañero, aceptó el cargo. Los que conocemos al compañero y amigo Orozco sabemos que es un hombre amante de la justicia, y nos congratulamos de su nombramiento, no precisamente porque sea de los nuestros, sino por tener la convicción de que desempeñará su cargo como hombre honrado que lo es y que sin que puedan influir en su ánimo ni las amistades particulares ni las recomendaciones más o menos directas.

Con motivo de este triunfo de la clase trabajadora se celebró una manifestación por los afiliados de la Casa del Pueblo, que recorrió las calles de la población y visitó al compañero Orozco, que se vio obligado a salir a dar las gracias, con frases muy sentidas por tal prueba de cariño.

En Pedroñeras nombró la Sociedad de Trabajadores de la Tierra 1703 al compañero Emiliano Gabaldón Madrigal; siendo en la votación que se

celebró en el Ayuntamiento elegido presidente.

Que el compañero Gabaldón es un hombre honradísimo lo saben propios y extraños, y que sabrá cumplir como bueno lo sabemos todos.

También en Pedroñeras se celebró una manifestación, que recorrió las calles del pueblo, y a cuya manifestación se unió una enorme muchedumbre, que aclamó a nuestro digno presidente del Concejo.

Están próximas las elecciones municipales y nos debemos preparar para la lucha que se avecina, que será titánica, porque la reacción nos combatirá más que nunca; pero si las Sociedades de toda España tienen el acierto que han tenido las de Mota del Cuervo y Pedroñeras y presentan candidatos en que figuren hombres aptos y honrados como lo son los compañeros Orozco y Gabaldón, es seguro que el triunfo será nuestro, como lo ha sido en estos pueblos.

¡Trabajadores, compañeros! ¡A trabajar mucho, porque el enemigo es poderoso y trata de vencernos!

José MARTINEZ

Pedroñeras (Cuenca).



PUERTO LUMBRERAS (MURCIA)

En junta general, según ordena el artículo 15 de nuestro reglamento, fue elegida la Directiva siguiente:

Presidente, Antonio Navarro Martínez; vicepresidente, Pascual Navarro Morillas; secretario, José Montoya Aguilera; vicesecretario, Gaspar García Barnes; tesorero, Leocadio Sánchez Martínez; vocal primero, Francisco Montoya Aguilera; idem segundo, Eduardo García Garre; idem tercero, José Morillas Duarte; idem cuarto, Pedro Hellín Morillas.

EN HERNAN PEREZ

El día 8 de enero tuvo lugar en este pueblo el primer bautizo civil de la hija de nuestro distinguido compañero y presidente Satorio Sampietro Díaz, a la que se le puso por nombre Juana.

El acto resultó brillantísimo y de gran animación entre los compañeros, por ser el primero de esta índole que se da en el pueblo, saliendo de la Sociedad de la Casa del Pueblo con las banderas de la Agrupación, tirando cohetes y dando vivas a la Unión General de Trabajadores, al Partido Socialista y a la República, respectivamente, directa al Ayuntamiento, firmando el acta los compañeros Emilio Rodríguez y Baltasar Málaga; después de lo cual se fué a casa de los padres de la recién bautizada, donde fueron obsequiados con unos aperitivos, dándole por unanimidad la enhorabuena a los compañeros por ser los primeros en rebelarse ante el fanatismo religioso.

GALVEZ

La Junta directiva designada por la Sociedad de Obreros Agricultores es la siguiente:

Presidente, Trifón Corroto Linares; vicepresidente, Santiago Rodríguez Galán; tesorero, Pablo Braojos Abellán; secretario primero, Félix Gamero Vázquez; secretario segundo, Alejandro Cruz Braojos; contador, Victoriano Guilo Sánchez; vicesecretario, Luis Sánchez Gamero; vocales: León Peñas Linares, Valentín Martín Flores, Leoncio Berjano Sánchez y Gabino López Caballero.

Comisión revisora: Esteban Peñaranda García, Francisco Peñas Pérez y Pedro Gómez García.

ILLESCAS

La Junta directiva de la Sociedad de Agricultores ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidente, Ricardo Huelves García; vicepresidente, Faustino Caballero Ponce de León; secretario, Dionisio Ruiz Muñoz; vicesecretario, Pedro González González; contador, Julián Muñoz Gómez; tesorero, Juan Manuel Esquivias Alonso; vocales: primero, Juan Plaza Gamboa; segundo, Claro Navarro García; tercero, Saturnino Serrano Nieto, y cuarto, Braulio Caballero Pérez.

VILLAMIEL (CACERES)

¡Sierra de Gata! Feraces campos mal cultivados; fértiles conciencias de campesinos mal cultivadas también, siempre oprimidas y explotadas, jamás libres...

¡Sierra de Gata se redime, y se redime por sus propias fuerzas!

Colocado entre los picachos de esta pintoresca sierra está Villamiel...

Es el día 8 de enero. El pueblo se viste de fiesta. Los trabajadores van a inaugurar su bandera socialista... De doce pueblos vecinos llegan Comisiones de compañeros para asistir a este simpático acto, para compartir nuestra alegría y nuestro entusiasmo...

Arranca la manifestación. Más de tres mil personas. A la cabeza de ella la bandera se yergue con arrogancia. A su alrededor, un coro formado por más de treinta simpáticas y bellas compañeras cantan «La Internacional», exteriorizan su entusiasmo revolucionario. Vivas al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores y a Pablo Iglesias...

Llega la manifestación a la plaza de la Constitución. El señor alcalde nos ha ofrecido... galantemente los balcones del Ayuntamiento para el mitin. Nosotros hemos aceptado el ofrecimiento... Ya en el Ayuntamiento, y mientras el alborozo y la alegría en la plaza se desbordaban, he hecho observar a un compañero: —¡Ni un solo concejal tenemos aquí!

Y él me ha respondido señalando la plaza: —Pero ahí tenemos todo el pueblo...

Comienza el mitin. Palabras veladas por la emoción, del compañero presidente, Isaac Enrique. Discurso del diputado a Cortes por Cáceres, compañero Pablo Valiente. Oración emocionante de la compañera de Madrid Paca Vega. Discursos de Manuel Moraleda, secretario de la Federación provincial de Cáceres; Luis Romero, presidente de la Juventud Socialista de la misma capital, y Enrique Enrique, de la Agrupación Socialista de este pueblo. Calurosos y entusiastas aplausos premian la labor de todos los compañeros, y se dan muchos vivas al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.

Continúa la manifestación hasta la Casa del Pueblo, donde se disolvió pacíficamente.

Resumen: Un acto brillante de afirmación y propaganda socialista, un pueblo que dió pruebas de gran sensibilidad y de una cultura y una admirable formación ciudadana y... ningún pequeño incidente que lamentar. ¡Compañeros! Sierra de Gata comienza a redimirse, porque la semilla que ayer derramamos por sus campos ha comenzado a germinar en las conciencias de los campesinos; ¡Sigamos sembrando hoy, para poder recoger mañana el fruto! ¡Espanzamos a voleo por sus fértiles campos las redentoras ideas del Socialismo! ¡De esta manera conseguiremos que Sierra de Gata marche serena por el recto y seguro derrotero de su redención, con calma, pero sin pausa; con moderación, pero con constancia!

E. E.

Actos civiles

MURES-ALCALA LA REAL (JAEN)

El día 13 del pasado mes tuvo efecto en esta aldea el enlace matrimonial del compañero Manuel Aguilera Huertas, alclde pedáneo de la misma, con la joven Victoria Aguilera de la Cruz.

Es este acto el primer matrimonio civil que se ha celebrado en la aldea

de Mures, aunque no ha sido con toda la brillantez que requería el caso, por impedirlo intereses familiares.

La expectación era imponente, pues presenciaron el acto todos los socios, que acompañaron a los novios hasta su domicilio.

La Sociedad abrió espontáneamente una suscripción, en la que se recaudaron 177,50 pesetas, que fueron donadas a los contrayentes.

GUAREÑA (BADAJOZ)

Han contraído matrimonio civil en esta localidad los compañeros Francisco Monago Rodríguez y María Gutiérrez Espino, siendo padrinos Manuel Gallardo y Rufina Gutiérrez.

Firmaron el acta como testigos Juan Pedro Jiménez y Agustín Monago.

VENTAS CON PEÑA AGUILERA (TOLEDO)

En este pueblo se celebró el segundo casamiento civil. Fueron los contrayentes los compañeros Pascual Romero y Emilia Martín.

Firmaron el acta como testigos los compañeros Justino Medina, Francisco Aldaravi y Felipe Medina.

ORELLANA LA VIEJA (BADAJOZ)

Se ha celebrado con toda solemnidad el acto de inscripción en el Registro civil del hijo del concejal de este Ayuntamiento y conserje de la Casa del Pueblo, compañero Francisco Fernández Collado.

Al acto asistió toda la Sociedad en pleno y muchas mujeres, principalmente de la Juventud.

Ante el juez, compañero Vicente Cabrera Gallardo, actuaron de testigos el presidente de la Casa del Pueblo, compañero Nicolás Luengo, y el alcalde, Alonso Martín Ruiz, también compañero.

Terminado el acto se sirvió un convite a los invitados.

Tanto la madre como el recién nacido disfrutaron de toda salud.

Felicidades.

BOLLULLOS DE LA MITACION (SEVILLA)

Ha fallecido el camarada Antonio del Moral Layosa, socio que fué del Centro Socialista Obrero de esta localidad.

El entierro ha sido civil, constituyendo una verdadera manifestación de duelo.

Fuó presidido por el juez municipal y los camaradas Francisco Delgado, Plácido Garayar y Manuel Acevedo, presidente, secretario y contador, respectivamente, de la Agrupación Socialista, asistiendo la bandera de la Sociedad.

Acompañaron al cadáver más de quinientas personas, siendo el primer entierro civil que se realiza en este pueblo.

VILLAGARCIA DE LA TORRE (BADAJOZ)

Ha sido inscrito en el Registro civil un niño, hijo de nuestro compañero Antonio Viruete Buenavista y Prudencia Donaires, a quien se le puso el nombre de Pablo.

El acto revistió caracteres de verdadera solemnidad.

LA SECA (VALLADOLID)

Han contraído matrimonio civil el joven compañero Bernardino Moyano Lorencos, secretario de la Agrupación Socialista de esta localidad, con la joven María Ayllón Tejedor, hija del conserje de la Casa del Pueblo. Les deseamos muchos felicidades a los nuevos cónyuges.

Asimismo ha sido inscrito en el Registro civil, con el nombre de Andrés, un niño de nuestros compañeros Maximiliano Moyano y Macarita Nieto. Este niño se ha librado del chaparrón clerical, como algunos más que existen en este pueblo. Felicitamos a nuestros compañeros por haber librado a su hijo de las garras del clero.

PILAS

Se ha celebrado el solemne acto de enterrar civilmente a un hijo de nuestro compañero José Rodríguez Martínez; dándosele con este acto un rudo golpe a los elementos cavernícolas de esta localidad que ponen en juego todas sus malas artes para que estos actos no se celebren, al ver que su tiránico poder se desmorona.

LAS CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA)

Se ha efectuado el entierro de una hija de nuestro compañero Manuel Benítez Bermejo.

Desde las primeras horas de la mañana apareció en el balcón de nuestro domicilio social la bandera de la Agrupación Socialista denominada Primero de Mayo a media asta, ostentando un crespón negro.

A las nueve de la mañana, hora en que había de efectuarse el cortejo fúnebre, se vió totalmente abarrotado de compañeros nuestro domicilio social. Llegada la hora convenida, se puso en marcha la manifestación, con la bandera a la cabeza, llevada por nuestro compañero Juan Infante Gallardo, secretario de la mencionada Agrupación.

Terminado el entierro de la difunta, el compañero Miguel Bermejo Benítez dirigió la palabra a la nutrida

manifestación fúnebre con frases elocuentes y un poco emocionado.

BISCARRUES (HUESCA)

Se ha verificado en este pueblo el entierro civil del anciano José Borja Arizón, padre de los compañeros José y Antonio Borja.

Al acto asistió la Unión General de Trabajadores con su bandera y gran número de personas de la localidad.

El momento fué de gran respeto y emoción, pues se trata del primer acto que se celebra con carácter laico en este pueblo.

ADAMUZ

Han tenido efecto en esta localidad los enlaces matrimoniales siguientes:

El del compañero Bartolomé Jurado Barrera y la simpática señorita Rosa Enriquez Casán.

Apadrinaron a los contrayentes los compañeros Francisco Mejías Barrera, fiscal de este Juzgado, e Isabel Ayllón Quesada.

Actuaron de testigos los compañeros Rafael Toledano Román, Pedro Amil Cuadrado, segundo teniente al calde de este Ayuntamiento, y Alonso Cerezo Román.

El del compañero Antonio Albacete Torralvo con la agraciada señorita Isabel Cuadrado Ramos.

Apadrinaron a los contrayentes el compañero Francisco Redondo Montañudo y la señorita Francisca Montañudo Cuadrado.

Y el del compañero Antonio Rojas Carrillo con la bella señorita Isabel Lindo Cuadrado, siendo apadrinados por el concejal León Cerezo y la señorita María León Ruiz y actuando de testigos los compañeros Santiago Milán, también concejal, y Antonio Mora León.

También se efectuó en el Registro civil la inscripción del hermoso niño de nuestro compañero Pedro Fernández Romero e Isabel Peñas Peñas, con el nombre de Diego. Apadrinaron a la criatura los compañeros Santiago Milán y Teresa Lindo Cuadrado.

Sirvan estos actos de ejemplo a los que quieren presumir de libertarios y no pueden desoír la arcaica costumbre de perjudicar sus intereses y favorecer con su conducta a los profesionales de la vagancia y embrutecedores de la conciencia humana.

RIELVES (TOLEDO)

Ha sido inscrita en el Registro civil la niña Gregoria Garrido Peñáz, hija de nuestros queridos compañeros Natalio Garrido y Elisa Peñáz, que se libró del primer chapuzón, siendo acompañada al acto por nuestra bandera y recorriendo las calles de la población bajo la espesa lluvia.

Se ha celebrado el matrimonio civil de Hilarión Chozas Martín, hijo de nuestro inolvidable y antiguo republicano socialista Gregorio Chozas, con la señorita Natividad Oropozano Pascual, hija de nuestro compañero Vicente Oropozano. Fué un acto simpático, al cual acudió la Sociedad en pleno.

CAMPILLOS (MALAGA)

Con el nombre de Carmen ha sido inscrita en este Registro civil una hermosa niña, hija de nuestros camaradas Josefa Troyano Fontalva y Antonio Valencia Romero, habiendo librado del remojón clerical a la futura socialista. Enhorabuena a los padres, y que cunda el ejemplo.

—Con el nombre de Cristóbal ha sido inscrito en el Registro civil un hermoso vástago, hijo de nuestros compañeros Josefa Sánchez Sánchez y José Valencia Valencia, librando al futuro militante del antihigiénico chapuzón clerical.

—Con el nombre de Ana ha sido inscrita en este Registro civil una preciosa niña, hija de nuestros camaradas Josefa Romero Oliva y Diego Gómez González, librando a la recién nacida de un resfriado seguro que de otra forma le hubiera arreado el antihigiénico remojón, suministrado por la gente de sotana. Enhorabuena a todos.

FOMBELLIDA DE ESGUEVA (VALLADOLID)

El día 20 de diciembre último tuvo efecto el primer acto civil en este distrito municipal de Fombellida de Esgueva, enterrándose una hija de nuestro compañero presidente Cirilo Conde González, llamada Emerenciana Conde Serrano; siendo acompañada hasta el cementerio por los compañeros de la Sociedad y del Consejo de Acción Republicana, con la bandera nacional y la bandera socialista. Ya en el cementerio, el vicepresidente de la Sociedad, Martirio Escudero, dió las gracias en nombre de la familia de la finada por la asistencia al primer acto civil.

Cambio de domicilio

Toda la correspondencia para nuestra Federación a nombre de

LUCIO MARTINEZ GIL, Fernández de la Hoz, 51, Madrid.

COMENTARIOS

Digo comentario, y lo hago por la realidad de los hechos; no comento la ley, pero sí la actuación de los funcionarios que la han de hacer cumplir, por tener datos sobrados para ello.

Al promulgarse la ley, vino una sección de ingenieros a esta provincia de Badajoz y en seguida trataron de acelerar la marcha, para la pronta ejecución de dicha ley. Al cargo de esta sección figura D. Angel Cruz, al cual conozco por las muchas entrevistas celebradas con él para llevar a efecto lo dispuesto en este pueblo, que fué, en principio, uno de los agraciados, por ser de suma necesidad, ya que tenía y tiene actualmente más de sesientos obreros en paro forzoso; y digo que los tiene porque la intensificación del cultivo no ha resuelto en nada el problema del paro.

Tan pronto nos preguntaron estos señores ingenieros qué fincas podíamos intensificar, les dijimos que muchas: una de D. Pedro Delgado, de posito, con superficie mayor de mil quinientas hectáreas, no concediéndoles más que doscientas fanegas, habiendo sido labrado anteriormente más de quinientas por los labradores de este pueblo de Montijo; otra, de don Leopoldo Castillo, que tiene más de dos mil fanegas, de las cuales no se labran ninguna en la actualidad, no consiguiendo que nos cedan cantidad alguna, a pesar de haber sido labrada anteriormente también por vecinos de esta villa; otra, de don Carmen Amigo, que posee solamente en término de Badajoz más de veinticinco mil fanegas, y solamente nos han sido cedidas quinientas diez fanegas; además, y esto es lo más grueso, solicitamos la dehesa de Perales de Miraflores, finca que en la actualidad la tiene arrendada D. Lisardo Sánchez, compadre del ex rey, adjudicándonos solamente doscientas fanegas, con las cuales forman un total de mil trescientas cincuenta fanegas, que es, en resumen, la tierra concedida; alegando no hay más tierra que pueda cederse, existiendo de posito más de cien mil fanegas en término de Badajoz, de las ciento cincuenta y tres mil que tiene

su término municipal, y unas ochenta mil en el de Mérida, que es donde los propietarios de dichas fincas, para, de común acuerdo, señalar la tierra que había de ser objeto de la intensificación; y yo, como alcalde de este pueblo y conocedor del terreno, no vacilé en aceptar la proposición, citándolos por oficio, como queda dicho; asistiendo todos a la reunión, excepto D. Lisardo, «el Salamanquino», que me dijo por teléfono, desde Badajoz, que él no tenía nada que ver con la finca; comunicándole tal actitud al referido señor ingeniero, y éste, bien informado por mí, hizo lo que le marca la ley, mandando una representación de ingenieros del Instituto que, en unión de otra de obreros y yo, como autoridad local, se designara el terreno correspondiente, efectuándolo y levantando acta que todos firmamos, como asimismo el guarda de la finca, como representante del dueño o arrendatario; pero transcurrido algún tiempo nos comunicó el repetido señor ingeniero jefe que la referida acta no tiene validez, sin que conozcamos hasta la fecha las causas, suponiendo será porque D. Lisardo pueda haber dicho que es todavía compadre del ex rey y además por tener que criar vacas bravas y langostos, las primeras, para lidia, y los segundos, sin duda, para que nos coman a nosotros; sacando como consecuencia de todo ello que el señor ingeniero jefe y abogado del Estado han sido los culpables, por haber escuchado a dicho Sr. Sánchez, como si dijera verdad, y desatendiendo las indicaciones del alcalde de una población de once mil habitantes, que aprecia al régimen y vela por él.

Con funcionarios como estos no se hace la Reforma agraria ni se transforma el régimen de propiedad.

JUAN GUTIERREZ

Montijo 3 de febrero de 1933.

UN RUEGO

Cojo la pluma para llevar a las benévolas columnas de EL OBRERO DE LA TIERRA un humilde ruego por el señor ministro de Obras públicas. Y digo que cojo la pluma con gran dolor porque para mí sería más grato pintar, en vez del triste cuadro que he de hacer de mi pueblo, un cuadro lleno de luz y de alegría.

Cuenta El Picazo del Júcar, señor ministro, con una extensión superficial de unas dos mil hectáreas de término municipal, terreno pobre en su mayor parte, si se exceptúan unas 150 hectáreas que tienen en su parte Este, lindando con el río Júcar; pero que no pueden ser regadas directamente por dicho río, debido a la configuración del terreno.

No existen fábricas ni industrias que merezcan este nombre, por lo que todo el vecindario tiene que vivir de la agricultura. El número de habitantes que cuenta en la actualidad se aproxima a los 1.500, o sea unos 500 vecinos, de los cuales 280, poco más o menos, son braceros; de éstos sólo tienen colocación en faenas agrícolas unos 50 ó 60; el resto permanecen los dos tercios del año sin colocación, pues sólo trabajan en las épocas de agosto o siega, vendimia y cogida de aceituna, y esto buscando trabajo fuera de la localidad.

Hasta hace unos tres años iban en busca de trabajo a las obras del ferrocarril o de las carreteras, sin importarles la distancia. Y era de ver la alegría que estos obreros demostraban cuando regresaban a su hogar, después de tres o cuatro meses de ausencia, con el pan del invierno para sus pequeños; pero, señor ministro, desde hace ese tiempo, de-

bido a la crisis de trabajo por que atraviesa España, provocada, sin duda, por gentes sin conciencia y sin corazón, que buscan en el hambre del obrero el triunfo para sus ideales políticos, estos obreros no encuentran trabajo por ninguna parte, y hace tiempo que una paciencia equivalente al heroísmo conviven con la miseria y llevan en su rostro las huellas fatídicas del hambre. Poco o nada pueden hacer las personas que aquí las llaman pudientes, puesto que si exceptuamos a dos o tres señores, que no tienen su domicilio en ésta, el resto sólo posee bienes para ir sorteando la situación y no verse en el triste caso de los braceros.

Hace dos meses que se terminaron los sondeos para la construcción de un puente sobre el río Júcar, en el trozo quinto de la carretera de San Clemente a Iñesta, cuyo puente dista de este pueblo unos 150 metros. No cabe duda que se ha visto la conveniencia de la referida obra, puesto que, como digo, se han practicado los sondeos y, si no estoy mal enterado, hay presupuesto para ella. De ser así, en nombre de todos estos obreros, suplico al señor ministro de Obras públicas que ordene la inmediata construcción de dicho puente, con lo que quedará resuelta por ahora la triste situación de estos braceros, tendrán pan este invierno para sus pequeños y el señor ministro recibirá, en cambio, el eterno agradecimiento de este pueblo, que es lo que más se estima en este rincón de España.

UN AGRICULTOR

El Picazo.

LA CAVERNA

La caverna se mueve. Ha puesto en juego todos sus medios para conseguir nuestro total aniquilamiento. Ya no se satisfacen con restar jornales al obrero para sitiarnos por hambre; tampoco les basta con calumniar y provocar a los dirigentes de la organización obrera; ni ejercer coacción sobre ciertos obreros, haciéndoles grandes promesas si desertan de la Casa del Pueblo.

Pero ya no se ocupan demasiado de ti, compañero, que te han forjado a su antojo. Tú es muy posible que estés siempre supeditado al cacique, porque te educaron en un ambiente hostil a todas las libertades y a todos los derechos. Porque la garrra de la reacción se cernió sobre ti, manteniendo todos tus impulsos de rebelión y convirtiéndote en un miserable esclavo. ¿Qué le importa a la caverna de ti, si conservarás siempre los prejuicios que te inculcaron durante toda la vida?

Sin embargo, hay un peligro grave para la burguesía: tus hijos. Fíjate en ellos. No son como tú; no se educan como tú; no piensan como tú;

llevan en sí un principio de rebelión, que difícilmente podrá apagarse; son más libres, más independientes, más energéticos que tú lo eres. Pero tú no te asustes de que sean así, porque sabes que ahí, precisamente, está su salvación. Yo mismo te he oído muchas veces: «No quiero que mis hijos sean como yo.» Ese es el peligro, compañero: que tus hijos quieran ser más independientes y más cultos que tú.

La caverna se mueve. Son ahora las señorías desocupadas, las hijas de la burguesía, las que se ocupan de atraer a tus hijos hacia la catequesis, con el pretexto de enseñarles la doctrina de Cristo. Lo que tú no sabes, compañero, es que, haciendo caso omiso de tales doctrinas, se les inculca ideas de odio contra determinadas personas; que se les imponen castigos tan bárbaros como el de permanecer largo tiempo de rodillas; que se les educa en la sumisión y el respeto a los de arriba, no por las virtudes que puedan tener, sino porque son los de arriba; que se trata por todos los medios de esclavizarlos, como te esclavizaron a ti.

Para conseguir este resultado han apelado a los medios de siempre: el engaño. Con unas cuantas medallas de plomo con lazos de percalina han deslumbrado a nuestros pequeños. Y por si esto fuera poco, se les hace continuamente promesas de juguetes, sabiéndose de que estas promesas no serán nunca realidad.

Compañero: Examina la conducta de la burguesía. Mientras las hijas engañan a tus pequeños con promesas y más promesas, los padres te niegan los medios indispensables para sostener a tu familia. Mientras tú te

insubordinas contra ellos, sus hijas educan a los niños en la paciencia y la sumisión. Mientras luchas denodadamente contra los burgueses, éstos imposibilitan a tus hijos para que se defiendan el día de mañana. Y piensa que no solamente se consigue la justicia con comisiones y mítines, y propaganda y sacrificios, sino también sustrayendo a los hijos del influjo de la caverna, enseñándoles a ser cristianos, si tú quieres, pero al mismo tiempo ciudadanos libres y no servidores del cacique.

SATURIO GARCIA



Importancia del agua en la vegetación

I

Dada la coincidencia que se produce en estos momentos históricos por que atraviesa España, entre la labor preparatoria que se está llevando a cabo para iniciar la implantación de la Reforma agraria, la cual ha de revolucionar el agro, redistribuyendo más justa y lógicamente la tierra y procurando la tutela técnica y económica para que sea cultivada más racionalmente con la política hidráulica del Gobierno republicano, estimamos de utilidad decir algo sobre la importancia del agua en la agricultura.

Puede afirmarse que el agua y el calor son las dos columnas en que se sostiene la riqueza agrícola de un país. El ilustre agrónomo francés M. Gasparin ha dicho que humedad y calor equivalen a vegetación.

La cantidad de agua de que puede disponerse en un territorio determina su aptitud para la agricultura.

Las lluvias y las nieves se distribuyen en el globo obedeciendo a varias causas. Las circunstancias influyentes son, para cada zona o localidad, su altura, latitud, proximidad a los mares, grandes masas de arbolado, dirección de los vientos dominantes, etcétera; de las cuales depende que las

plantas consumen cantidades considerables. Pero hay mucha, parte de los caudales de ríos, aun arroyos, etcétera, que se pierden en el mar, mientras tierras sedientas, próximas a su curso, sufren el suplicio de Tántalo.

El agua ejerce una benéfica influencia, insustituible, sobre la vegetación; obrando en el terreno mecánico, físico y químicamente. Por su acción mecánica el agua humedece el terreno y al vegetal, proporcionando a aquél buenas condiciones, como habitación higiénica de la planta, y contribuyendo a mantener sus buenas propiedades físicas y químicas; y en cuanto al vegetal, le mantiene con la frescura y elasticidad necesarias para su buen funcionamiento.

Por su acción física, además de madurar los rigores de las temperaturas extremas, es el agua el medio insustituible en que son disueltos los principios nutritivos que se encuentran en el suelo; los cuales, para ser absorbidos por la planta, necesariamente han de hallarse disueltos, y, sobre todo, es el vehículo que transporta esos principios cuando se inicia su madurez a todas las partes del vegetal. Por su acción química interviene como ali-



Arido panorama de unos terrenos de la provincia de Almería, cuyo suelo sediento siempre espera anhelante la lluvia que no llega, o las obras hidráulicas, promesa de redención de nuestro sufrido agricultor.

nubes se formen con más o menos frecuencia y sufran enfriamientos o aumentos de presión, dando con ello lugar a la condensación del vapor de agua de que están formadas, que convertido así en líquido, por ser más pesado que el aire, se precipita al suelo en forma de gotas que constituyen la lluvia, o bien por la condensación por virtud del frío, llega a convertir el agua en nieve.

Por lo que hace a España, exceptuando las regiones cantábrica y gallega, en el resto del territorio las lluvias son escasas en relación con las necesidades del agro, y, sobre serlo, también con frecuencia adolecen de inoportunidad, por su irregular distribución a lo largo del año.

De la total cantidad de agua que por las lluvias y nieves llega al terreno, más de la mitad desaparece, absorbida por el propio terreno o por evaporación, y el resto es la que va a alimentar los cursos de agua: fuentes, arroyos, ríos, etc. De ésta no puede aprovecharse toda para la agricultura, porque de una parte, la industria y de otra el abastecimiento de las po-

mentos, proporcionando a la planta los dos elementos de que el agua se compone: el hidrógeno y el oxígeno; sirviendo, además, por sus propiedades, como agente en todas las transformaciones de la materia y en las reacciones químicas que dan lugar a los productos asimilados.

A tales influencias se debe, principalmente, el desarrollo excepcional que se observa en las plantas cultivadas en regadío, comparadas con las de la misma especie cultivadas en seco. Ese mayor desarrollo se verifica, sobre todo, en las plantas herbáceas, tallos y hojas, siendo la acción de los riegos menos notable en el de los frutos y semillas; por lo cual se regarán mucho las cosechas de plantas forrajeras, verduras, hortalizas, etc., no siendo tan exigentes en agua las plantas que se explotan por sus granos y frutos, debiéndose llegar, cuando en ellos se inicia la madurez, a la suspensión de los riegos.

(Continuá.)

FEMINISMO

Hora es ya, mujer de la aldea, que te vayas apartando del yugo clerical por el cual te ves oprimida ante la realidad en la sociedad moderna. Si un labrador, viendo en el campo una planta de hiedra que se pega al tronco de un árbol, no la corta o arranca, ¿qué ocurrirá? Primeramente se pegará; después irá poco a poco rodeándole, continuará hacia arriba y no dejará de subir hasta que se haya apoderado de él por todas partes. Después de haberle robado la hiedra toda la savia que el árbol produce, no le queda a éste otro remedio que dejar de traer fruto y secarse, habiendo logrado de esta manera hacerse fuerte una planta estéril, matando a un árbol que traía óptimos frutos.

El ejemplo que acabo de poner bien claro demuestra que ha sido igual el clero con todas las generaciones como es la hiedra con el árbol, o sea vivir siempre a cuenta del trabajo que los demás producimos.

El clericalismo, haciendo siempre alarde de ser el defensor de la familia, no ha hecho otra cosa sino destruirla. Recuerdo yo, en las últimas elecciones para diputados a Cortes hechas por la monarquía, los disgustos que estas gentes creaban en los hogares por causa de la ignorancia en la mujer. Estas malas cristianas acudían (y acuden) muy a menudo a confesar; y cuando llegaban las elecciones le pedían consejo al confesor (y si no se lo daban ellos) para ver a quién podía votar su marido. El confesor tenía gran influencia sobre estas mujeres, aconsejándoles que votasen a los carlistas, porque eran los que defendían la «santa religión», y si de esta manera no lo hacían, es-

taban condenadas al fuego eterno. La mujer, acobardada por la sentencia del confesor, en cuanto llegaba a casa empezaba a luchar con el marido (si éste era liberal), diciéndole: «Tienes que votar para los carlistas si quieres salvarte tú y toda tu familia; de lo contrario, nos condenaremos todos si votas a esos que no creen en Dios», etc. Desde aquel momento dejaba de existir la paz y la tranquilidad en aquel hogar, siendo la causa de todo esto el confesor.

Viendo todo esto, mujer, ya ves el camino que debes seguir: primero, instruirte bien, para que cuando llegue la hora de depositar la candidatura en la urna sepas dar el voto a aquel que defienda mejor la situación moral y económica de los trabajadores. Una vez llegado el momento, ¿qué harías si votases a las derechas, a esos llamados agrarios o cavernícolas? No harías otra cosa sino caer de nuevo en manos de la tiranía, que pretende tener siempre esclavos.

Bien claro podéis ver la labor que esta gente ha hecho en las Cortes, en particular durante la discusión de la Reforma agraria. Siempre que se ponía a discusión o a votación algún artículo en el cual resultaba favorecida la clase humilde, la clase trabajadora, allá se oía la voz o se daba el voto de estos cavernícolas en contra.

Hay que luchar, mujer, contra todos estos seres parásitos; el arma más eficaz es la unión y la cultura.

Una vez unidos e instruidos, podremos vencer con nuestras doctrinas redentoras e implantar una República social en la cual no existan esclavos.

IGNACIO DIAZ AYALA

UN ABUSO

D. Juan Muñoz Casilla, presidente de la Federación Provincial de Propietarios de fincas rústicas de la provincia de Badajoz, es propietario de una finca en este término municipal de Barcarrota, que tiene unas 110 fanegas de tierra. Esta finca la vienen explotando desde hace doce años en aparcería doce pequeños arrendatarios. La aparcería en este caso es a medias; esto es, que el propietario entrega la tierra y con ella algunas de las cargas fiscales a los medieros, para que éstos puedan vivir. A los arrendatarios, después que se agotan trabajando, no les cobran más que la mitad de la producción, y en la era, cuando el cereal está limpio, con el fin de que no les falte trabajo y tengan donde distraerse hasta fin del año agrícola.

En el pasado año, con motivo de la revisión de rentas, este señor propietario (como otros muchos) arregló el asunto con sus arrendatarios particularmente, quizá por no presentar asunto tan escandaloso (como más adelante veremos) ante la justicia, o quizá por altruismo. Pero llega este año la hora de ajustar cuentas, y las cuentas, según el propietario, había que ajustarlas con arreglo al antiguo régimen, y unos que sí, como el antiguo, y otros que con arreglo al moderno, se llevan forcejeando dos meses, con los cereales limpios en la era, hasta que llega mediados de septiembre, que empiezan a caer las primeras lluvias, que desmoraliza a los aparceros y se pagan con arreglo a los deseos del propietario.

Al aparecer el decreto ampliando la revisión de los arriendos, estos aparceros reclaman ante el Juzgado de Jerez de los Caballeros, que falla dando la razón a éstos. Pero el señor Casilla, no conforme con la sentencia, se alza a la Comisión arbitral agrícola, la que, por ser de justicia, confirma la sentencia del juez de Jerez de los Caballeros.

Esta finca, que, como hemos dicho antes, tiene una capacidad de unas 110 fanegas de tierra, tiene asignado un líquido imponible de 2.423 pesetas. Los aparceros han venido pagando, por término medio, en renta, todos los años, unas 12.000 pesetas, que, multiplicadas por diez años, no contando éste ni el anterior, hacen un total de 120.000 pesetas, que, agregándole los despojos de agostaderos, a 750 pesetas por año, en diez años, más 410 de guardería rural que pagaron en ocho años, hacen un total de 127.910 pesetas pagadas por el arriendo de dicha finca, cuya renta líquida en los diez años suma 24.230 pesetas. Han pagado de diferencia en más, entre la renta líquida y la pagada, 103.680 pesetas. Creo que estos aparceros no sólo tienen derecho a que se confirme la sentencia del juez de Jerez de los Caballeros, sino a que se les entregaran esas tierras en propiedad—aunque soy enemigo de ella—, porque me parece que han pagado con creces su valor.

José SOSA

Barcarrota.

DESDE TREBUJENA

El 22 del pasado mes, a las ocho de la noche, tuvo efecto, en el domicilio de esta Agrupación Socialista, calle de Jaime Vera, número 19, un importante acto público, bajo la presidencia del compañero Juan Campos Villagrán, al objeto de constituir el Centro General de Trabajadores de Trebujena, a base de los principios y orientaciones tácticas de la Unión General de Trabajadores, y muy particularmente de su Federación nacional de Trabajadores de la Tierra.

El compañero que presidía hizo presente que el objeto de la reunión era constituir la mentada organización local, ya que había presentes bastantes adheridos; dándose a continuación lectura a los estatutos generales de los mentados organismos nacionales y al reglamento local por que se ha de regir la naciente entidad obrera, prometiéndole la asamblea, por unanimidad, cumplirlas en todas sus partes.

Seguidamente se procedió a la elección de la Junta directiva que ha de regir los destinos del Centro General de Trabajadores de Trebujena, recayendo los cargos, por unanimidad, en los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente, Juan Campos Villagrán; vicepresidente, Francisco Moreno Domínguez; secretario primero, Antonio Briantes Caro; ídem segundo, José Moreno Guerra; tesorero, Cándido Campos Villagrán; contador primero,

Francisco Olivero Hierro; ídem segundo, Francisco Cabral Beato; vocal primero, José Chamorro Hedera; ídem segundo, Juan Cabral Arana.

Los que al poseerarse de sus cargos, y por acuerdo unánime de la naciente colectividad, envían un cordial saludo a la Unión General de Trabajadores, y muy singularmente a la Federación nacional de Trabajadores de la Tierra y al Partido y Juventudes Socialistas de España.

Seguidamente, el joven camarada José Chamorro Hedera y nuestro presidente realizaron la significación del acto, pronunciando interesantes discursos.

Confiamos en que rápidamente la clase obrera de todas las artes y oficios, que tantos sinsabores y perjuicios ha sufrido durante estos dos últimos años, responderá a nuestra firme y serena actuación, engrosando inmediatamente nuestras filas, engrandeciendo nuestra organización, para luchar con eficacia contra el absurdo régimen capitalista que todos nos oprime.

¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva la Federación Española de Trabajadores de la Tierra! ¡Arriba por nuestra joven organización!

El secretario, Antonio Briantes Caro. — El presidente, Juan Campos Villagrán.

INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA

El miércoles, día 1, ha celebrado sesión el Consejo ejecutivo del Instituto de Reforma Agraria, bajo la presidencia del Sr. Vázquez Humasqué.

El Sr. Ballester, representante de los arrendatarios, propone como cuestión previa que en los asuntos interviniera un solo representante de cada uno de los sectores para que no se demore su resolución.

El Sr. Revuelta, por los propietarios, se opone, y el presidente dice que esta cuestión debe recogerse por la Comisión que ha de redactar el reglamento de régimen interior, y pone a discusión el primer punto del orden del día, que es el proyecto de plantilla de personal del Instituto.

El Sr. Martín Álvarez, por los propietarios, interviene para indicar que no debe ponerse a discusión este asunto hasta que los vocales del Consejo estén informados suficientemente para poder pronunciarse.

El presidente le da cuenta de la procedencia de los créditos que hasta ahora han servido para abonar sus haberes al personal y de la necesidad de un crédito extraordinario para poder satisfacer plenamente los gastos que implican la plantilla que se propone y el material preciso.

Insiste el Sr. Martín Álvarez en que no se considera suficientemente informado.

El Sr. Rodríguez Jurado, coincidiendo con el punto de vista de su compañero de representación, propone que las autorizaciones para inversión de cantidades yengan precedidas del correspondiente informe del consejero representante de la Hacienda.

El presidente contesta que así se hará, y que el asunto queda sobre la mesa en vista de las manifestaciones de ambos señores.

Se pone a discusión la propuesta de la Subdirección Jurídica respecto a las excepciones solicitadas por algunos individuos pertenecientes a la extinguida grandeza.

El Sr. Benayas informa de que se han presentado dos instancias, una de ellas de D. Alvaro de Figueroa y Torres (ex conde de Romanones), en la que el interesado expone que no ha hecho uso de las prerrogativas de la grandeza, puesto que ni hizo guardia en Palacio, ni recibió la llave de gentil hombre, ni fue senador por derecho propio, aunque silencio cautamente que se ha cubierto ante el rey, según consta en certificación expedida por la que fué mayordomía de Palacio, certificación que obra en poder del Sr. Benayas.

El Sr. Figueroa termina su «hábil» alegato afirmando que siempre le guió en su actuación pública el afán de servir a la patria, y que está satisfecho de haber cumplido con su deber de gobernante, pues como tal dictó numerosas disposiciones progresivas, como correspondía a su espíritu liberal, y solicita se le excluya del alcance de la ley de Reforma agraria en cuanto se refiere a la extinguida grandeza en mérito de los eminentes «servicios» prestados a la nación.

La Subdirección Jurídica informa que debe desestimarse el recurso del Sr. Figueroa, porque se limita en su escrito a hacer la alegación de que no hizo uso de sus prerrogativas honoríficas, pero no lo prueba, y por no tener base para calificar de eminentes los servicios que tiene prestados a la nación.

El compañero Lucio Martínez lamenta que se siga el sistema de traer los asuntos al Pleno sin que previamente se hayan visto en la Subcomisión correspondiente.

El Sr. Alcalá, por los propietarios, dice que está de acuerdo con nuestro compañeros y que debe procederse con todo cuidado, sobre todo en estos asuntos personales, tan enojosos, para no lesionar los derechos de los interesados.

El representante de los propietarios Sr. R. Jurado dice que el Consejo sólo puede resolver sin apelación lo referente al uso de las prerrogativas; pero en cuanto a determinar si ha prestado servicios eminentes a la nación es de la competencia del Consejo de ministros.

El presidente dice que debe resolverse con urgencia lo referente a la extinguida grandeza, y por eso lo ha traído directamente al Pleno. Que hoy quedará este asunto sobre la Mesa y mañana habrá sesión permanente hasta que recaiga acuerdo.

Rectifica nuestro camarada Lucio Martínez, y dice que el presidente ha interpretado mal sus palabras. Expresa que con respecto al caso concreto del Sr. Figueroa y Torres, podría votar en este momento, en contra de las pretensiones del mismo, con plena conciencia de que así cumpliría con su deber, porque el caso está muy claro. Lo que desea es que se modifique el sistema. Que antes se vean los asuntos en las respectivas Comisiones permanentes, donde es más fácil enterarse que oyéndolos leer ante un Pleno numeroso; pues viniendo ya estudiados y discutidos por las representaciones, lejos de retrasarse, su resolución se acelera. Que la representación obrera está a la disposición del presidente para emitir su voto esta misma mañana, dentro de una hora, esta tarde, esta noche o cuando la presidencia desee, porque tenemos tanto interés como el que más en que se acelere la resolución de los asuntos. Quiere hacer constar que no

coincide con el Sr. Alcalá en cuanto a ese respeto supersticioso a los derechos personales.

El presidente dice que, en vista de las manifestaciones de unos y otros representantes, levanta la sesión para continuarla a las diez.

El día 2 ha celebrado sesión nuevamente el Consejo ejecutivo del Instituto. Preside el Sr. Vázquez Humasqué, y pone a discusión el expediente de excepción promovido por D. Alvaro de Figueroa y Torres, ex conde de Romanones.

El Sr. Gómez Acebo, representante del Banco Hipotecario, dice que el Consejo no tiene preparación ni competencia para aquilatar si los servicios prestados a la patria por un político son o no eminentes; por ello, debe limitarse a informar sin proponer, pues corresponde al Consejo de ministros discernir en cada caso lo que proceda.

Nuestro compañero Martínez Gil manifiesta su total discrepancia con lo expresado por el Sr. Gómez Acebo, pues la ley dice claramente que el Instituto debe proponer al Consejo de ministros las excepciones que estime pertinentes; por consiguiente, no podemos inhibirnos. Además estima que solamente deben elevarse a dicho Consejo las propuestas de excepción, pero no aquellos expedientes en que el Instituto acuerda denegar las peticiones.

Manifiesta que no puede apreciarse como servicios eminentes la actuación política del Sr. Figueroa, y que, por tanto, procede desestimar su recurso. En cuanto a la representación del Banco Hipotecario, el compañero Lucio pone de relieve que lejos de manifestarse con la neutralidad que corresponde a una entidad semejante, vota siempre de acuerdo con los representantes propietarios, lo cual le interesa manifestar, porque tal representación le fué concedida fuera de la ley.

El presidente ampara al representante del Banco Hipotecario, y el señor Gómez Acebo dice que no debe extrañar a nadie que el Banco Hipotecario vote por los propietarios, pues, en realidad, es un copartícipe de la propiedad.

El Sr. Benayas afirma que, legal-

puesta del Instituto y que deben elevarse al Consejo de ministros todos los expedientes, sean o no favorables a la excepción. En el mismo sentido se expresa el Sr. Quereizaeta.

El Sr. Martín Álvarez, representante de los propietarios, se muestra conforme con lo dicho por el Sr. Gómez Acebo y propone la inhibición del Instituto.

Rectifica Martínez Gil, y dice que el decreto de constitución del Instituto se aparta de la ley, porque nunca estuvo en el ánimo de la Comisión parlamentaria ni del Parlamento conceder representación al Banco Hipotecario; pero lo que le interesaba era aclarar que dicho Banco es un representante más de la propiedad. En cuanto al caso concreto del expediente de D. Alvaro de Figueroa, la representación obrera votará la propuesta de la Subdirección Jurídica si el ponente, Sr. Benayas, la modifica en el sentido de que no vaya al Consejo de ministros por no ser propuesta de excepción.

El Sr. Benayas insiste en su posición, que es compartida por el señor Alcalá Espinosa, representante de los propietarios, y el presidente se muestra personalmente de acuerdo con la posición de la representación obrera, y pone a votación la enmienda de Lucio Martínez, consistente en que los expedientes denegatorios de excepciones no sean elevados al Consejo de ministros. Es rechazada la enmienda, a cuyo favor sólo votan con los obreros los representantes de los arrendatarios.

Seguidamente, y después de leído el informe en que se propone al Consejo de ministros se desestime el recurso de excepción formulado por don Alvaro de Figueroa, y puesto a votación, es aprobado, con el voto en contra de los representantes de los propietarios y del Banco Hipotecario.

Se da lectura a la propuesta de la Subdirección Jurídica sobre la excepción solicitada por D. José María Castillejo y Wall, ex conde de Florida-Blanca, que es denegatoria, y puesta a votación se aprueba sólo con cuatro votos en contra, habiendo votado dos representantes de los propietarios en favor de la propuesta.

El presidente abre discusión sobre el expediente promovido por don Angela Roca de Toghres, viuda de don Raimundo Fernández Villaverde. La Subdirección Jurídica informa que se

propone al Consejo de Ministros que puede proceder la excepción si estima eminentes los servicios prestados a la nación por su esposo.

El camarada Lucio Martínez dice que la propuesta debe ser clara, indicando si procede o no la excepción, y que la representación obrera votará que no, por considerar el caso análogo al de Romanones.

Intervienen los señores Martín Álvarez y Alcalá Espinosa, que mantienen haber sido excepcionales los servicios prestados a la patria por Villaverde, y que se debe proponer la excepción en este caso.

El Sr. Quereizaeta manifiesta su opinión, coincidente con la de los propietarios, y dice que el caso es análogo al de las consortes de los que fueron grandes de España.

El Sr. Benayas modifica su propuesta, cambiando las palabras «puede proceder la excepción» por «debe proceder la excepción».

Lucio Martínez rectifica, insistiendo en su punto de vista y negando que el Sr. Fernández Villaverde pueda haber prestado servicios eminentes a la nación.

Interviene el secretario, Sr. Del Caño, que dice que la recurrente no fundamenta la solicitud de excepción en méritos propios, y que no interesan al caso los de su esposo, pues ella lo único que hizo fué aprovechar el buen concepto en que se tenía al señor Fernández Villaverde para gestionar para sí la grandeza.

El Sr. Ballester, representante de los arrendatarios, dice que tiene sus dudas, pues de una parte es de apreciar el reconocimiento de los méritos y la concesión de grandeza hecha por las Cortes; pero de otra le inclina en contra el hecho de que los apellidos de la solicitante son ostentados por fervientes enemigos de la República.

El camarada Martínez Hervás habla del mediano concepto que tenía Costa de Villaverde y dice que la posición de éste a raíz de la pérdida de las colonias es suficiente para invalidar todo lo bueno que haya podido hacer como ministro de Hacienda.

Puesta a votación la propuesta modificada, en la que se dice debe proceder la excepción, es rechazada por trece votos contra nueve.

El Sr. Cánovas del Castillo denuncia el proceder del registrador de Arévalo, que, dice, se niega a admitir las declaraciones de los propietarios

EL MONOPOLIO DE CACIQUES

Con mucha frecuencia, casi diariamente, se nos viene aplicando a los que desempeñamos cargos al frente de las organizaciones obreras los adjetivos de extremistas, de locos, exaltados y otros muchos por el estilo.

No obstante, conscientes de nuestra responsabilidad — y ello podemos probarlo cuando convega a nuestros censores, ya que toda nuestra labor

que formulan dudas sobre si sus propiedades están incluidas en la ley de Reforma agraria; pero el Sr. Benayas aclara el caso, y resulta que esto acontece porque tales propietarios hacen sus declaraciones sin ajustarse a lo preceptuado. El presidente dice que el asunto se verá en la Comisión correspondiente y que debe pasar a la misma, por ser asunto que requiere detenido estudio, el último punto del orden del día, referente a excepciones promovidas por los encartados en los sucesos de agosto.

El Sr. Rebuelta, representante propietario, denuncia que en el pueblo de Rueda los obreros afiliados a la Unión General de Trabajadores han roturado la dehesa comunal con grave perjuicio para la ganadería.

El compañero Lucio Martínez le contesta que conoce el caso perfectamente por haber intervenido en él. Se trata de un arrendamiento colectivo concertado por la Sociedad Obrera local con el Ayuntamiento sobre unos terrenos de su propiedad, que siendo de excelente calidad para el cultivo, estaban destinados para la ganadería. Yo mismo, dice, he acompañado a los interesados para hablar con el señor ministro a fin de que autorizara la roturación, que fué concedida, porque, siendo terreno apto para el cultivo, con ello se resolvía un agobiante problema de paro. Bien está que coman las ovejas, pero no a costa de que los obreros se mueran de hambre.

El presidente dice que para informar al Consejo sobre el problema ganadero en su conjunto, saldrá el señor Armendáriz para hacer el oportuno informe; y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión a la una y media de la tarde.

está cuidadosamente conservada en nuestros archivos —, venimos poniendo, en aras del orden y del derecho, todo el dinamismo revolucionario que anima nuestro espíritu, a fin de disminuir, cuando no anular totalmente, toda la agresividad que imprimen los terratenientes con sus temerarias y suicidas provocaciones a la lucha en tablada en los pueblos.

Ayuntamientos, caciques, curas, beatos y terratenientes, alentados por los gritos desesperados de las cavernas, y espolados por esas campañas truculentas y de fieros instintos de prensa rampolla y desacreditada ante los modernos sentimientos de un nuevo porvenir, construyen, en indecisa contubernio, un fuerte de fronce para resistir — ¡qué vergüenza! — el avance del campesino, deseoso de romper las trabas de su esclavitud y mitigar sus amarguras y mejorar un poco su desesperada situación. Y, como es de esperar, ante esa enorme muralla de maldades, de odios y de arraigamiento en el fatídico y vergonzante pasado, se estrellan todos los nobles anhelos y humanas aspiraciones de la gran familia desarraigada y hambrienta del campesino español.

A sus demandas de un poco de tierra, o de unos jornales con que poder remediar un tanto el hambre que devora a sus infelices compañeros e inocentes hijos, se les contesta no ya con aquello de «Que te lo dé la República o la Casa del Pueblo», solamente, sino con amenazas de muerte, y cuando más humanidad suelen encontrar en el corazón de alguno de estos potentados, tienen que claudicar de sus convicciones, renunciando a la lucha por su emancipación social, plantando, temblorosamente por la indignación, sus firmas en un contrato que el verdugo guarda muy cuidadosamente, en el que lo comprometen todos.

¡Hasta el libre ejercicio de su conciencia dejan hipotecado en él! No se les cae la cara de vergüenza a los campesinos del pueblo de Agudo (Ciudad Real), que firmaron estos contratos a cambio de una mal entendida generosidad del «señorito». Ya veremos en el próximo abril si somos o no merecedores de que rectifiquemos nuestro actual criterio, porque de antemano deben saber que ninguno de esos caciques podrán arrojarles de la tierra, haciendo uso de esos contratos, porque voten a las izquierdas, ya que, una de dos, o son imbéciles desde que nacieron o tratarán de ocultar — aunque extraordinariamente indignados — la culpa de semejante felonía. Pero... vayamos a lo general.

Todos estos fariseos de manos cruzadas sobre la tripa bien repleta, continúan desalmadamente su obra de martirio, de miseria y de hambre contra los obreros campesinos enrolados en la Casa del Pueblo. No hay para éstos jornales, tampoco tierras, y a que las tenía se le arrebatán, contra todo derecho y contra toda ley, para entregárselas al incondicional, ya que, por desgracia para la República, el ministerio de Justicia en estos pueblos aún está en manos del cura y del cacique.

«¡Hay que rendirles! ¡Aniquilarlos! ¿Cómo vamos a consentir — se preguntan — que esos miserables, que ayer fueron nuestros esclavos, vengan hoy a administrar y a gobernar el pueblo, descubriendo todas nuestras trapacerías y latrocinios? ¡Imposible! ¡Imposible!...»

Y ante este panorama de amarguras y de desesperación, aún tienen la barra esa beatas, curas, terratenientes y caciques de vapulearnos con encomiologías del género chino y beneditándonos con esos adjetivos que muy bien pudieran aplicarse a sí mismos, ya que son, en realidad — ¡triste realidad para ellos, por cierto! —, los que están fomentando los extremismos entre los obreros del terruño. Abi están patentes los asaltos de fincas en el distrito de Infantes. ¿No grita ahora el Sr. Mendizábal, diputado lerrouxista en las Cortes? ¿Quiénes son los autores de esos desmanes?

Pero terminemos por hoy, a fin de no cansar a nuestros lectores, recordando al señor ministro de Agricultura sus manifestaciones publicadas por *El Liberal* del 28 de enero pasado.

Por amor a la República, por respeto y obediencia al régimen, el pueblo campesino, el esclavo de la tierra, espera firme y resignadamente, esperando que la Reforma agraria se realice «en un ambiente de guerra» sea más radical, aunque bien merecido esto último; pero el telón tarda demasiado en levantarse, y si los de butacas, señor ministro, se indignan por lo que en perjuicio van a presenciar, el gallinero empieza a inquietarse, inquietud que degenerará en tragedia si, al empezar el drama, por fin, se observa que el título es el mismo, el de siempre: la tierra, monopolio de caciques.

BENIGNO CARDEROSO

Ciudad Real.

Teléfono de la Federación

41665

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 90

DE NUESTRO CONCURSO EL ALDEANO

Bajo la montaña y en lugar sombrío, todo aquí en Vizcaya tiene algo de obscuro, bañando en el río la base del muro, está el caserío.

Un sésil de huerta; rosas, hortaliza, campos de borona, y una vaca suiza que trisca en la campa, libre, juguetona, hierba primeriza.

Trillado sendero; más allá una cabra que otea entre zarzas el brote primero; un mozo que labra, y un perro a su lado, feroz cancerbero.

Vespertina aurora matiza picachos con raros fulgores, y allá en la vivienda, blanca, acogedora, se escuchan primores de linda cantora.

Se encapota el cielo; aquí raras veces está despejado; desde el arroyuelo se elevan vapores, que el bello azulado cubren con un velo.

Crepúsculo denso, dilatada sombra; ya muere la tarde; y por la alta alfombra, que parece que arde, se acerca el aldeano que ñaqui se nombra.

Viene del rosario, pues todo aldeano es muy religioso y reaccionario; cristiano celoso, concurrente asiduo del confesonario.

Con paso cansino se acerca a la casa; el perro, advertido, le sale al camino al tiempo que pasa, rindiendo a su dueño tributo canino.

Como se imagina, en el piso bajo tiene la cocina, y cuantos aperos usa en el trabajo, más dos ejemplares de raza bovina.

Y junto al establo, unos arrapiezos ceben a la chala con borona y brezos; a lo que parece, la vaca está mala, no obstante los rezos.

La pequeña chala parece muy triste, les mira y les muge; pero se resiste aunque se la hostigue, aunque se la empuje, si no les embiste.

Adusta aldeana postrada en cucullas se esmera y afaña, poniendo en dos vasos unas lamparillas al pie de una imagen de burda peana. Presiente al marido;

se vuelve, y en vasco con frase cortada, y el ceño fruncido, le increpa: «La pieza que está abandonada, y el prado crecido.

La vaca se muere.

Cosas del demonio.

El veterinario tal vez no se entere;

pero San Antonio hará algún milagro, sea como fuere.»

El trae el consuelo

de que allá en la iglesia también se procura implorar al cielo.

Ya le dijo el cura

que él lo pediría con todo su celo.

Entonces, seguro, ya se pondrá buena;

se sienta el ñaño,

se sirve la cena,

y todos se nutren tranquilos, despacio,

sin gloria ni pena.

Viento cavernoso

que en los ventanales semeja mugidos;

el perro, furioso,

le ladra a la vaca, les ladra a los ruidos,

sin paz ni reposo.

Roncos estertores

salen del establo,

y los rapazueros, llenos de temores,

evocan al diablo

y absurdas consejas de zafios mentores.

La cena acabada,

rezan la plegaria de gracias contritos.

Y como bandada...

van todos juntitos buscando, sin duda, la paz de la almohada.

¿Por qué da ese perro lastimero aullido?

Parece quejarse

con tanto ladrido.

Habría que enterarse.

¿Anuncia un peligro? ¿Dónde anda metido?

Le llamo y no viene. ¿Qué es lo que recela?

Allá en la penumbra

se le ve que vela,

cerca del establo donde él acostumbra

hacer centinela.

¡Si agarro una estaca,

perro escandaloso, te enseño tu puesto!

¡Lárgate a la calle con esa alharaca!

¡Mas calla! ¿Qué es esto?

¡Se murió la vaca!

¡Desgracia infinita!

Deber aún su importe y yacer ya muerta.

Si el cura me cita,

pues de puerta en puerta

tendré que ir pidiendo santa limosnita.

... ¡Halo Dios querido!

¡Ñaqui, paciencia!

Bueno, señor cura. Pues ya que él ha sido,

pídale una audiencia

a ver si él le abona el importe debido.

F. ANTONIO ALONSO Y MATEO